

Torrego, J. y Negro, A. (Coords.) (2012).
Aprendizaje cooperativo en las aulas.
Fundamentos y recursos para su implantación.
Madrid: Alianza Editorial. 289 páginas. ISBN:
978-84-206-6961-8

Celia Camilli Trujillo
celia.camillitrujillo@ceu.es
Universidad CEU San Pablo

Fecha de recepción 7/05/2012 · Fecha de aceptación 20/09/2012
Dirección de contacto:
Celia Camilla Trujillo
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación
Universidad Ceu-San Pablo Madrid

El Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) ha supuesto una enorme revisión de la formación que se espera otorgar desde las universidades hacia el mundo profesional. Evidentemente, esa formación debe sentar sus bases en la escuela para así consolidarse en los estudios de educación superior. El aprendizaje por competencias que exige el EEES tiene como reto preparar estudiantes adecuados para un mundo competitivo diferente, un lugar donde se enfrentarán a sus colegas como aliados en su proceso de formación.

Torrego y Negro coordinan una publicación que aborda la investigación en el campo del aprendizaje cooperativo, que si bien no es nuevo, lo rescatan los investigadores invitados a escribir en este libro como fundamento y recurso, como uno de los pilares sobre los que erigir el monumento de la educación.

Echeita (Capítulo 1: “El aprendizaje cooperativo al servicio de una educación de calidad: cooperar para aprender y aprender a cooperar”, pp. 21-45), quien abre la primera parte del libro, señala que para alcanzar la calidad en la educación es indispensable que los alumnos cooperen para adquirir el aprendizaje necesario. Se pasea este autor por las condiciones esenciales para el logro del aprendizaje cooperativo, el sentido de

interdependencia que requieren los participantes para alcanzar la meta común, la adecuada distribución y comprensión de las responsabilidades individuales para el buen rendimiento personal y grupal, el desarrollo de las habilidades sociales y la indispensable evaluación continua.

El segundo capítulo, está a cargo de los propios coordinadores del libro a quienes se suma Zariquerry (Capítulo 2: “Fundamentación del aprendizaje cooperativo: resultados de las investigaciones sobre su impacto”, pp. 47-73). Es este trabajo un panorama que explicita la fundamentación psicopedagógica del aprendizaje cooperativo a través de la teoría genética de Piaget, la teoría sociocultural de Vygotsky y la teoría de la interdependencia social. En este análisis, se destacan las investigaciones sobre la influencia de esta metodología en la interacción entre alumnos, así como en el rendimiento y en la inclusión de aquellos estudiantes con necesidades educativas especiales.

En la segunda parte del libro, la revisión de investigaciones está a cargo de Pujolàs (Capítulo 3: “La implantación de aprendizaje cooperativo en las aulas”, pp. 77-104), quien hace una reflexión con respecto a la implantación del aprendizaje cooperativo en las aulas; las diferencias entre la estructura individualista, competitiva y cooperativa; así como los distintos ámbitos de intervención – cohesión de grupo, recurso o contenido–. Pujolàs advierte que “muchas combinaciones se han hecho, en muchos centros a la hora de

distribuir el alumnado en los distintos grupos [...] y muchas medidas innovadoras se han introducido en los centros para atender la diversidad [...] asimismo, también se han tomado muchas medidas a la hora de adecuar el currículo al alumnado con más problemas de aprendizaje [...]. Sin embargo, prácticamente no se ha cambiado –o, al menos no se ha cambiado a fondo– la estructura de la actividad en la mayoría de las clases, de modo que la más habitual sigue siendo una estructura individual o competitiva” (pp. 77-78). Su trabajo culmina en cómo se debe evaluar el trabajo en equipo, razón última que da un peso muy especial a este libro, que pretende ser una guía que va desde la planificación de esta metodología hasta su valoración final.

Dentro de la misma segunda parte, la investigación de Más, Negro y Torrego (Capítulo 4: “Creación de condiciones para el trabajo en equipo en el aula”, pp. 105-138) destaca las diferentes habilidades que se deben potenciar en condiciones de trabajo cooperativas, entre ellas: pedir y ofrecer ayuda, elaboración de mensajes inclusivos, comunicación efectiva, liderazgo, asertividad y resolución de conflictos; mientras que el trabajo de Duran (Capítulo 5: “Utilizando el trabajo en equipo: estructurar la interacción a través de métodos y técnicas”, pp. 139-166) se centra en las distintas técnicas propias del aprendizaje cooperativo, como la tutoría entre iguales, los grupos de investigación y la enseñanza recíproca, entre otras. Duran, dedica un apartado a las dificultades comunes de la puesta en práctica de esta metodología, invitando a los docentes a superarlas “con el fin de convertir nuestras aulas en comunidades de aprendices, donde los alumnos no sólo aprenden de nosotros, sino también entre ellos, gracias a las ayudas mutuas que se ofrecen” (p. 164). Así, tal y como quien construye un puzle, el trabajo de Guarro, Negro y Torrego (Capítulo 6: “Estrategias para la planificación de unidades didácticas de aprendizaje cooperativo”, pp. 167-205) es una pieza más en este proceso, porque incluye la planificación de unidades didácticas sobre la base del aprendizaje cooperativo. Sabemos que planificar lleva tiempo, estructura y dedicación. Los proyectos de investigación como estrategia para la construcción de las unidades didácticas, es uno de los aportes de este capítulo: “La construcción del currículo (en este caso

concreto, de las unidades didácticas constitutivas del currículo) desde esta perspectiva persigue la integración de dos marcos de trabajo con sus fundamentos e implicaciones: los proyectos cooperativos y las tareas propias de la planificación curricular por parte del profesorado” (p. 185).

Cierra la segunda parte la tecnología educativa dentro de la escuela. Una de las afirmaciones más interesantes de González y Zariquiey (Capítulo 7: “Las TIC y el aprendizaje cooperativo” pp. 207-238) hace referencia a que “quizás la aportación más importante de las TIC al aprendizaje cooperativo sea la posibilidad de trabajar juntos aunque no estén juntos. Así, se amplían las oportunidades para cooperar, relativizándose las barreras que suponen el espacio y el tiempo” (p. 219). González y Zariquiey presentan como ejemplo la utilización de las dos plataformas digitales más conocidas para la creación de un blog, a saber *Blogger* y *WordPress*, como recursos informáticos que favorecen el aprendizaje cooperativo.

La tercera parte del libro va dirigida directamente a quien es el director de toda la orquesta del aprendizaje cooperativo: el profesor. Rayón (Capítulo 8: “La puesta en marcha en el aula: analizando la práctica”, pp. 241-268) propone un ejercicio de ordenación de la actividad del docente que va desde la planificación hasta la divulgación de lo aprendido, en donde el maestro entiende el currículo como espacio de experimentación, la práctica como una constante reflexión del quehacer diario y la comunicación de la experiencia vivida como crecimiento personal y profesional. Por su parte, Escudero (Capítulo 9: “La colaboración docente, una manera de aprender juntos sobre el trabajo cooperativo con el alumnado”, pp. 269-289) invita al maestro a aliarse con otros colegas para que el trabajo del aprendizaje cooperativo no se quede en el aula de cada quien, sino que traspase las fronteras de la asignatura, del grado y se centre en la profundización del proceso, para que la labor de enseñar sea una actividad de aprendizaje que tenga esa dimensión de hacer propio el conocimiento, de aprehender entre compañeros de profesión.

En definitiva, la obra aquí reseñada es un acopio de sugerentes reflexiones en cuanto al

aprendizaje cooperativo, entendido como metodología de enseñanza y de aprendizaje, donde entra en juego la planificación curricular, el contexto en el que se lleva a cabo su implantación, las condiciones para su efectividad, el procedimiento, las herramientas y recursos que facilitan su aplicación. Pero sobre todo, es una lectura que orienta y motiva

al docente a incorporar nuevas estrategias que trascienden las paredes del aula como respuesta a las necesidades de una sociedad que demanda, no sólo un mayor rendimiento académico de nuestros estudiantes, sino el desarrollo de habilidades, actitudes y valores sociales que lo acompañen.